

LECTIO RETHORICA
IN COLLEGIO

DIVO ISIDORO
ARCHIEPISCOPO
HISPALENSI

SACRO

IN IPSA TVTELARIS SANCTI
SOLEMNITATE HABITA

A D. JOANNE JOSEPHO
TRILLO EIVSDEM COLLEGIJ CÆRVLEA
CHLAMYDE DECORATO ALUMNO.

D. DOCTORI D. JOANNI
FRANCISCO DE IBARRERU ET GALDONA,
STEMMATE CALATRAVÆ INSIGNITO EQUITI,
IN ALMA PATRIARCHALI HISPALENSIS ECCLESIA
HISPANIARUM PRIMATI CANONICO DIGNISSIMO,
SCHOLARVMQVE PRÆSTANTISSIMO
MAGISTRO DICATA.

* * ANNO DOMINI 1717. * *

LECTIO RETTORICA

IN COLLIGIO

DIVO ISIDORO

ARCHIEPISCOPO

HISPALANSI

SACRO

IN IPSA TERTIARIS SANCTI

SOLE

A. D. JOSEPHO

TRILLO ENIVEM GALLICORVALEA

CHAMBE DE GRADO ALMO

D. ECCLETORI D. JOANNI

FRANCISCO DE HARTEL ET GALDONA

STEMMATE CALAGRAVA INGNITO EQUITI

IN ALMA PATRIARCHEALI HISPANISSE ECCLESIA

HE PARRARIUM PRIMATI CANONICO DICERINO

SCHOLAM MONTI RESTATISSIMO

MAGISTRO DICATA

* * ANNO DOMINI 1717 * *

A EL SEÑOR DOCTOR D. JUAN
Francisco de Ibarburu y Galdona, Ca-
vallero del Orden de Calatrava, Cano-
nigo, y Maestro de Escuela de esta
Santa Iglesia, &c.

SEÑOR.

SI solo fueran felizes los beneficios, que se
recompentan, tuvieran poco de dicho-
sos, lo que V. S. nos haze; porque siendo
incapazes de satisfacerse, parece, que
debían olvidarse: Mas como no ay beneficio,
que no se satisfaga con el agradecimiento, ni se
puede llamar infeliz el que no admite otra
paga, ni poco venturoso el que tiene, por pre-
cio vna gratitud. Mucho pudieramos sentir
vernos tan favorecidos de V. S. si faltaran en
el mundo los agradecimientos: mejor fuera
en esse caso disimular los beneficios, pues fuera
menor inconveniente disimularlos para no
sentirlos, que sentirlos, y no satisfacerlos; pero
como este genero de satisfaccion es proporcio-
nado à qualquier beneficio, á los grandes, que
hemos recebido de V. S. no será muy indigno.
Viendo pues, que los afectos de la voluntad no
admiten otra prueba, que la execucion de
alguna

Senec. lib. 2.
de benefic.
cap. 22. in

Idem lib. 3.
de benefic.
cap. 5. circa
medium.

D. Thom.
2. 2. q. 106.
art. 3. ad 5.

alguna obra: dedicamos esta à la proteccion de V. S. porque de este modo quedemos sino des- empeñados, con visos de agradecidos, y esta obra, que sale sin ser de nuestras manos tenga algun lucimiento en las de V. S. cuyo nombre puesto en la primera plana por frente le darà lustre, estimacion, y honra, pues no puede dár otra cosa nombre, que tendrá nombre en la posteridad, y à quien sin violencia se puede dezir:

*Omni nobilior lustro tibi gloria soli
contigit, exactū nunquā memorata per ævum,
-----cuncta loquetur
tellus, te varijs scribent in floribus horæ,
longaque perpetui ducent in secula fasti.*

Concluimos dexando pendiente el obsequio de este corto don en las aras de la acceptacion de V. S. à quien Dios guarde en la mayor grandeza.

Criados de V. S.

*Juan Sylvestre Rodriguez. Luis Mellado.
Miguel Almonaster. Francisco Gordillo.*

NOBILISSIMUM,
 AC FVLGENTISSIMVM ASTRUM,
 MAXIMÆ TOTIVS CHRISTIANI ORBIS
 COMMODITATI EXORTVM.
 SIVE DOCTOR MAXIMUS
 DIVUS ISIDORUS
 ARCHIEPISCOPUS HISPALENSIS, HVIC SVO
 CHARISSIMO HISPALENSI HEMISPHERIO
 BENEVOLENTISSIMVM ASTRVM,
 ASTRVM TOTI HISPANIÆ SPLENDENTIS-
 SIMVM, ATQVE VNIVERSALIS ECCLESIE COMMODO,
 VTILITATI, AC FIRMAMENTO EXORTVM, SIVO IN
 ORIENTIS PRIMO LVMINE ADVMBRATVS.

Pub. Virg. Buc. Eccl. 9. Vers. 46.



Acratissima tandem (magnifice Princeps, Auditores
 ornatissimi) nobis affulsit dies, multo quidem spec-
 tabilis huic nobilissimo Hispalensi populo, quæ sui
 quondam Sanctissimi Præsulis memoria eum de-
 lectat gratissima: Venerabilis vobis, quibus gloriam
 peperit maximam, per totumque mundum Pri-

matis excelso prædicandam titulo proposuit: Hispaniæ multum
 quidem amabilis, quæ, quanta sit erga ipsam eius benevolentia,
 benè sensit retroactis sæculis, & nunc profitetur suis suffulta patro-
 cinijs: Delectabilis Almæ Parenti Ecclesiæ, quam innumeris pœne
 libris ille decoravit, instruxit doctrinis, ab inimicis defendit: Nobis

denique omnia: ab ipsa namque nobis doctrina, nobis splendor, nobis favor, nobis lux alma lucet, nitentesque tuo, ò Princeps, elevat obsequio. O foelicissimus, ò auspicatissimus dies, quæ tanto encomiorum exundas æquore! Quæ navis tanto se audeat credere facinori, vt hoc grande, hoc profundum, hoc altissimum mare sibi exarandum præsumat? Lembum quidem nostrum ita multa perturbant, vt quamvis vestri favoris suavissimus impleat vela favorius; suæ imbecillitatis conscientia, procellarumque, quæ tanto incumbere mari possunt, pœne certa cognitio sic cum afficiant, vt omnia timeat, & quæ nec timenda, etiam nutabundus perhorrescat. Sed si vos ita affecti estis, vt dicenti mihi benignas præbeatis aures, tacitique iubeatis, vt aliquam saltem de tanto mari partem navigandam arripiam, obedientiæ filius clavo, turgentibusque vestro favore liateis, primum navigationis portum, quibus possim viribus, pertentare præsumam. Atque ne audaces interdican't procellæ.

Adsis, summe Deus, qui regni scepra triformis
 In Cœlo, in terrisque tenes, & summa profundo.
 Et tu, Diva Parens, Cœlidecus, ornamentum,
 Stella maris, præsta nostræ, Cynosura, favorem
 Huic navi: hunc etiam da, nobis dulce, Isidore,
 Sydus, & in portum dextro duc lumine lembum:
 In que tuum cedat, Princeps, amplissime, honorem.

PARS PRIMA.

*Virg. loc,
 sup. cit.*

Daphni, quid antiquos signorum suspicis ortus?
 Ecce Dionæi processit Cæsar's Astrum,
 Astrum, quo segetes gauderent frugibus, & quo
 Duceret apricis in collibus uva colorem.

EN estos elegantes Versos, que contienen la fabulosa Divinidad de Julio Cesar introduze el Mantuano Poëta à Meris, que razonando con Dafnis, le dize: Para què ya suspenso atiendes con sollicita admiracion los antiguos nacimientos de otros Astros, quando oy se nos muestra el amable, y benigno de Julio, que nueva
 mente

mente acrecentando la luz hermosa de este estrellado Cielo ^{3.}, y siendo de la alta, y nobilissima Profapia de Venus, comprehende en si solo quanto esplendor brillante hermoſea á los demás? Y si te captaba la atencion la vtilidad gustosa, que prognosticaban los otros; suspendate el vèr, q̄ oy nace Astro, q̄ induze á las Tierras quanta vtilidad no solo te prometias de aquellos; sino tambien quantas conveniencias pudieras esperar: pues este es èl, que con su benigna influencia colmarà de mieſſes los campos, y en las abrigadas colinas harà, que abundantissimamente se amòtonen los frutos.

Què periodo mas proporcionado al nacimiento de Nuestro Tutelar Doctor el Señor San ISIDORO? Pues aun en la mas breve clausula admiro comprehendidas las virtudes, y prognosticos de ellas, que antecedieron à la juventud en su puericia. Astro es Nuestro Tutelar Santo, demás, que esferico resplandor, cuyas celestiales luzes claramente iluminaron la España, quando opressa de las terribles, y espantosas sombras de la heregia Arriana, y diabolicos sueños de la Mahometana secta, respirò en fin con las claridades de este reluziente Astro, Norte, que siguiò en su tempestuosa noche. Lo qual aun en la primera infancia quiso el Cielo manifestar. Pues no sin particular, y celeste impulso le llamaron ISIDORO. Cuyo sagrado nombre significa Astro en obscura noche, ò en agua cenagosa, y encharcada.

Y si en la fabulosa transformacion del Cesar en Astro deduze tambien su alabança de la altissima Profapia de la mentida Diosa, dandole el nobilissimo realçe de tener á Venus por su Antecessora, quanto mayor, y sin comparacion mas sublime se merece nuestro brillantissimo Astro? Pues omitiendo el altissimo tymbre de ser hijo el Tercero del Excelentissimo Señor Don Severiano, Duque de Cartagena, Hijo del Rey Theodorico el segundo de los Godos de España, y de la Excelentissima Señora Doña Turtura, ò Theodora, à quien acompañaba tambien la misma Nobleza de Real sangre, tuvo por su Antecessor en ser Astro deste Emisferio Sevillano, á el Señor S. Leandro Hermano mayor suyo, Gloria nuestra, y gloria, que perpetuamente digna de todo encarecimiento suspenderà mi lengua por no titubear con su ignorancia: Cuya nobleza la engran-

4.
dezia en altissimo grado S. Fulgencio, segundo de los Hermanos de nuestro benignissimo Tutelar, que fue primero Obispo de Ezija, y despues de Cartagena. A quien daban el primorosissimo realçe dos Santissimas Hermanas la vna Santa Florentina Abadesa, que fue de Santissimas Religiosas, y la otra la devotissima Reyna Doña Theodofia, muger que fue del Rey Leovigildo, y Madre del Santissimo Rey, y Martyr de nuestra felicissima Ciudad de Sevilla el Señor San Hermenegildo, y tambien del muy Catholico, y devotissimo Rey Reccaredo.

Donde la nobleza de nuestro Astro procede, no como el fingido de Julio, de la mentida Diosa; si de Santissimos Predecesores, y Profapia Santa, buscando su origen, y descendencia de las Celestiales Alturas, bebiendo la luz de la Deydad Suprema, por cuya claridad quedò vencida en todo el mundo, y especialmente en nuestra España la caliginosa noche, que le oprimia, y amenazaba precipicios. Pues anunciaba en su feliz nacimiento la certissima claridad del Sol Divino, que despues avia de preceder en su predicacion catholica, confutando hereticas sombras, y con sus escritos casi innumerables enseñando la verdadera claridad de nuestra Religion Santa: siendo Precursor radiante al claro, y sereno dia, que à los resplandores del Divino Sol, descubierto ya por el Luzero hermoso de la Mañana ISIDORO, experimentaria España, y aun todo el Orbe Catholico despues de la obscura noche, que entre horrores, y peligros de la Arriana Secta avia gemido, y suspirado. Cuya virtud siempre grande, prognosticada aun en los primeros crepusculos de su Oriente, pareció me deberia explicarla con vn symbolo, á cuyos brillantes rayos siguiesse el mayor de los Planetas con este Mote: *Reddidit ille diem*, y estos Versos, que expliquen mas nuestro Assumpto.

Nox fuit, & tenebris tellus oppressa malignis

Horret cuncta, timet, perpetiturque malum.

Nocte malum tota; solatia lux dabit alma:

Illius hæc damno sola levamen erit.

Lucifer exoritur, properat Sol aureus: horror

Exulet hinc omnis; *reddidit ille diem.*

Que

Que la Castellana Musa quiso trasladarlo assi en su dulcissimo Metro.

SONETO.

NEgro Obelisco, sombra tenebrosa.
La luz le niega al mismo claro Cielo:
Todo es horror, espanto, todo anhelo,
Medroso el Orbe todo no reposa.
Del horroso manto la ira goza,
Y tyrantias su zañudo zelo
Emprende, y corre, levantando el buelo
Al alto Olympto, contra el Cielo ayrosa.
Gime la tierra, y suspirando llora
La noche, que padece dilatada:
Es su alivio la luz, que espera, ausente.
Mas ya el Luzero las colinas dora,
Ya conduze de cerca la esperada
Luz, ya el mal huye, que venir le siente.

PARS SECUNDA.

Ecce Dionæi processit Cæsaris Astrum.

QUam excelsum, quam sublime, quam denique nobilissimum
Sydus D. Isidorus & sit, & fuerit, iam Amplissime Senatus,
nostra, quamvis elingui, oratione, ingenioque mediocri, in Virgi-
liano collaudatum sydere vidisti. Si enim iste illius encomium ab
alto Veneris fulgore deducendum proposuit, & hic ille sit splendor,
qui ante lucano tempore diem præveniens, solem ipsum quasi
manuducat; hunc fuisse Isidorum nostrum, cuius præventæ clari-
tatis sydere vniversæ Hispaniæ, totique laboranti Orbi lux alma
tandem post Arianas vmbas fœliciter oboritur, quis non videat?
Sed cum etiam non solum propter emicantem splendorem illud in
altis sphæræ sedibus collocetur; sed & terris quodlibet vel bene vo-
lum ac pacatum; vel dirum, & munus gratum præster, & immittat
influe

6.

influxum: hic nos attentos nunc postulat, vt qualis, quantusque in nostro præveniatur, perquiramus.

No se contentó el Poëta, obsequioso de Julio Cesar, queriendo engrandecer su Persona, con darle la fingida soberania de Astro, parando solo en su resplandor, y nobleza de Divino; sino aun passa mas adelante su elogio, atribuyendo la copia de los frutos, y abundancia de mieses à la benigna influencia del nuevamente elevado Astro, queriendo, que el Romano Imperio creyesse, era Julio Cesar, à quien le avian de rendir obsequiosamente las gracias: pues se monstraba tan bene volo á sus conveniencias: que para esso avia sido colocado entre los principales Astros: para mirar por ellos desde aquella altura, embiandoles copiosissimas abundancias.

Astrum, quo segetes gauderent frugibus, & quo duceret apricis in collibus uva colorem.

Blandimento fue sin duda à aquel Augusto Emperador, y gratificacion à los Romanos animos la que pretendió el Poëta; mas fue tambien sombra, y bosquejo, aunque corto, de la benevolencia, y magnanimidad de nuestro Planeta Sagrado. Y dexando la congruencia de que él se vale, del tiempo, en que murió el Cesar, que fue entre los dos meses de Julio, y Agosto, quando està el campo, ya adornado, y hermoso con las doradas Espigas, ya con las Cepas, si con el verde ropage de su adorno festivas; mas hermosas con la abundancia, que tienen de sus arrazimados frutos, atribuyendo al propicio influxo de su Astro todas estas sazoadas copias. Pues pudiera siguiendo la misma congruencia del tiempo, en que nuestro Doctor Sagrado boló, no à la Esfera de Planeta; si al mas elevado Cielo, q̄ fue à los cinco del fecundo Abril, mes en que la Primavera echó el resto de sus primores, vistiendo hermosamente los campos, adornando de flores los pensiles, las selvas de vistosas ojas, previniendo los anuales frutos en su primer ternura, con las fructuosissimas lluvias, que Divino Jove dispone à la mas benigna Ceres, que abrazado el gustosissimo riego, fertiliza los sembrados, yervas, arboles, y frutos. Pudiera pues darle, como al Astro de tal tiempo las debidas gracias de los crecidos auges, que entonces nos previene benigno. Pero siendo solo metaforica sombra, no debemos quedarnos en los especificos limites de congruencia. Per:

Perdióse Infante nuestro precioso Astro por negligente descuido del Ama, que al pecho le criaba: que llevandolo en los brazos à vna Huerta, pusolo sobre vnas yervas, y olvidóse donde lo avia dexado. Buscóle toda la familia, y con esta el Duque su Padre. Y despues el mismo Duque, que, congoxado de no hallarle, lamentaba su pérdida, assomóse à vna ventana, que caía à dicha Huerta: donde reparò, que gran multitud de Abejas baxaban à vna determinada parte de ella, y con gran subido bolvian á remontarse: y no vna vez sola; sino repetidas executaban lo mismo, subiendo, y baxando al referido sitio. Admiróse del suceso, y admirado convoca à los que le asisten, para ver de cerca el prodigio, que de lexos avia registrado. Y llegando, hallan al llorado Niño, sobre cuya boca, rostro, y aun sobre todo el cuerpo avian labrado muchos panales las Abejas, que, acercandose mas la familia, elevaron tanto su buelo, que se perdieron de vista.

En el qual prodigio fuera de que manifiesta la dulçura de su eloquencia, que despues admirò al mundo, como lo indican las palabras del Santissimo Papa el Señor San Gregorio, que despues de averle comunicado, aun siendo Mozo, dixo: *Este es otro Daniel, y mas que Salomon*: pudiera significarse el grandissimo provecho, y vtilidad dignissima de todo aprecio, que despues logró de sus influxos toda la vniversal Iglesia: pues elevandose las Aves à las Soberanas Alturas, dexando entre las flores sobre el Cuerpo Santo labrados los Panales, que venerò la familia, puede inferirse, que aquel, ya desde su infancia, Astro en el Cielo, començaba aun en los primeros principios à derramar liberalmente los copiosos raudales de su benevolo influxo. Lo qual nuestra Castellana Clio quiso assi celebrar en sus acostumbrados numeros.

Astro luziente al mismo Cielo hermoso
viste, y adorna con fulgor brillante
debiendo al Cielo el Astro luminoso
la luz, que el ser le aumenta en lo flamante:
Merece assi del mundo el respetoso
obsequio: si le mira, buelve amante:

pues

pues en su pecho permanente dura
la que en él mira candida hermosura.

La luz no sola la atención le bebe
el mundo, que le obsequia tan rendido:
aunque fuera motivo tal no leve,
siendo gracioso objeto à su sentido,
si á tanta luz la dirección le debe,
y es por la luz de sombras eximido,
libertando su vida de temores
de sombras: pues le guían resplandores.

Pudiera serlo solo, y adequado
objeto al mundo: mas si mira atento,
que no solo relumbra en estrellado
globo su Esfera; sino qual portento
de influxos dulces el terreno estado
colma de bienes hasta el firmamento:
si de la luz se paga, que le dora,
tambien su influxo grato le enamora.

Influye en su principio tan vfano,
que en él abraza el mas propicio influxo
con fuerza del poder mas Soberano:
pues el poder total de otros reduxo
al primer rasgo de mostrarse humano,
y su poder al Cielo hizo refluxo,
que quien en el principio fue perfecto
solo del Cielo seguirá su efecto.

PARS TERTIA.

Ecce Dionæi processit Caesaris Astrum.

AD umbratum in Virgiliano sydere Isidorum nostrum, tum
maiestate procedendi, tum in augurandi cunctis progressus
maximos foelicitate, nemo non nouerit, nullus non viderit. Foeli-
citer oboritur atque in suo exoriendi principio difusorem contem-
plamur

planur lucem, quam vel vnquam possit in Cæsare post quinque
 peractos triumphos, & totum pœne orbem debellatum Mantuanus
 blandiens cogitare. Sed quo gressu processerit, quibus se gradibus
 extulerit vt iam apuero syderis encomia non solum fuerit meritus
 sed longissimè super euarit, & ita euarit, vt non sine totius
 orbis admiratione gratissima, omnium oculis lux alma, ac rutilans
 apparens splendor ipsos moveat, vt ad inuicem gratulabundi fallu-
 tantes lætissimè prorumpant, dicentes:

Ecce Dionæi processit Cæsaris Astrum.

Moviò al celebrado Poëta al elogio de su Emperador Augusto,
 dandole la gloria de immortalizarlo Astro, la Magestad de tal
 Principe, sus comendables costumbres, sus hazañas prodigofas, el
 aver entrado en la Romana Corte cinco vez estriunfante: de donde
 infiere Virgilio, que se seguirá vniversal paz à la tierra: pues que-
 daban ya opressos los que pudieran alterarla. Y por tanto introduce
 à Meris aconsejando à Dafnis, que entriegue à la tierra los granos,
 que enxiera las fructuosas plantas; pues ya en tranquila, y sosegada
 Paz sus hijos, y descendientes gozaràn felices los sazoados frutos
 de sus cultivados Planteles.

Inferre Daphni pyros, carpent tua poma ne potes.

Todo lo qual vemos con superiores ventajas en nuestro luminoso
 Astro aun en los primeros assomos de resplandecer su luz mas que
 humana. Triunfante le viò su Hermana Santa Florentina entre los
 alvergues de vna Cuna, qual otro Hercules, mas que si fuera en la
 terrible arena de Marcial Campaña. Pues entre las especies, que el
 blando sueño tributa, reparò, que vn formado Esquadron de
 Serpientes horrorofas, acometian à la Cuna del Infante; que casi
 pudiera temer el peligro en tan formidable insulto. Mas èl, qual
 valeroso Heroe, sirviendole de terreno firme la instable region del
 vago Viento, empuñando en su poderofa mano vna invencible
 Espada de voraz fuego, intrepido acometiò al zañado batallon de
 Dragones, que destrozado de los golpes felizmente valientes de
 su soberano esfuerço, rendian à sus piestriunfantes el vltimo vital
 aliento dexando el Campo desembarazado, y libres de enemigas
 opressions.

Symbolo clarissimo de lo que experimentó nuestra mil veces
 feliz España en el exterminio, y extirpacion total de atrevimien-
 tos Arrianos, y Mahometanas astucias, debiendo victoria tan
 excelsa al doctissimo, y zelosissimo valor de nuestro Tutelario
 Sagrado: Astro verdaderamente, que luzió en la noche del per-
 fido Arrianismo: Astro, que alumbró à los de este Emisferio, no se
 sumergiesen en la cenagosa, y encharcada agua de la Mahometana
 Laguna: sirviendole de administras à tan gloriosa empresa todas
 las liberales Artes, el conocimiento perfectissimo de las lenguas
 Latina, Griega, Hebrea, y Caldea, Filosofia, Ambos derechos, y
 Sagrada Theologia, aprendidas todas dentro de los breves limites
 de la tierna edad. Siendo la admiracion de el vniverso todo ver,
 que sin aver excedido los limites de edad tan corta, ya se hallaba
 tan abastecido de todas las doctinas, y al passo que avia
 crecido en tanta sabiduria, tambien avia subido á la alta cumbre de
 santissima perfeccion, llegando virtud á virtud, y formando de
 todas ellas los celestiales fulgores, que vistosamente hermoseassen
 su Persona. Pues nacia Astro, que avia de ser vna de las princi-
 pales Antorchas de la Iglesia Santa: pues nacia Astro, que
 avia de desbaratar las confusas nieblas, y tenebrosas sombras
 de infernales Sectarios: Astro, que con sus benevolos, y
 luzientes rayos avia de alumbrar este su siempre amado Emisferio:
 Astro en fin, que previniendo el dia claro, que traxeron sus
 fulgores con la predicacion, y enseñanza de la Religion Santa,
 prometeria, no solo los frutos de la tierra colmadissimos; sino
 tambien assegurado la deseada Paz, y tranquilidad amable de
 la doctina Catholica, crecerian los frutos; que aun el mismo
 plantaria en el ameno Jardin de la Iglesia. Cuya alabanga me
 parece pudiera reduzirla à estos breves metricos accentos.

Si fue Augusto trasladado
 á la Esfera, y en vistosos
 primores dà primorosos
 resplandores al Senado:
 Aunque fingido, ha explicado

con sus luzes al Luzero
 de Isidoro, que al primero
 passo de hallarse en la vida
 dà al mundo del Cielo a vida
 luz con el celeste fuero.

Y aun en su primer albor,
 con que influye Soberano
 consigue el genero humano
 el mas propicio favor.
 Por el destierra el horror:

por el la dicha se aumenta:
 por el el bien se acrecenta:
 por el se viò la victoria:
 y el nos promete la Gloria
 con los fulgores, que ostenta.

En tandem, Senatus nobilissimè, nostra tenuis & imbecilla
 navis, quæ se profundissimo Isidori laudum crediderat æquori, se
 optato sistit primò portu. Qiam navigationem, & suis diffidens
 viribus arripuit, vestro tamen favore suffulta, foeliciter exorasse
 præsumit. Siquem scopulum offensionis, auribus ingratae, aut
 siquem non recti observati tramitis errorem infœlix illa tetigit,
 non temeritati, non audaciæ tribuendum; sed tenuitati ipsius,
 eiusdemque maximo timori inculandum, & attribuendum putetis.
 Hocque etiam, humiliter deprecor, quæ tua pieras est maxima, &
 mihi in primi commendabilis, venia condonate; sin autem tuo
 nutu, dexteritateque magnifica, vel à principijs innixa cursum
 tenuit, & foelix hodie est, & in perpetuum foelicissima nuncupa-
 bitur: præcipuè, si quos cursus intenderit, tuo coronarit obsequio.

Y porque pueda navegar segura
 de tyranos escollos, y tormentas,
 que el mar desata en ondas procelosas,
 en tu obsequio mi nave se assegura,
 bebiendote la luz, con que te ostentas
 Norte á mis esperanças, que dichosas
 el alto honor, que gozas
 de dulce Dueño mio
 harà, sin que lo impida
 la dura embidia, herida
 de mis ascensos, como en ti confio.
 Astro, que ser en el Colegio elige
 Patron, qual de Isidoro Santo. Dixe.

SUB CORRECTIONE SANCTÆ ROMANÆ
 ECCLESIAE.

